

## Imaginarios activistas sobre Internet: Del mito tecno-utópico al desencanto digital

Emiliano Treré<sup>1</sup>; Jose Candón-Mena<sup>2</sup>; Salomé Sola-Morales<sup>3</sup>

**Resumen.** Este artículo explora los mitos e imaginarios sociales sobre Internet compartidos y vehiculados por el discurso académico y por los activistas de los nuevos movimientos sociales que utilizan la tecnología de forma intensiva como base de sus estrategias de organización y acción colectiva. Se indagan los discursos, imaginarios y mitos sobre la Red mediante una metodología cualitativa basada en la observación participante y en la entrevista activa a activistas de diferentes movimientos sociales. A través del análisis de los relatos de los ciberactivistas recogidos entre 2007 y 2020, se manifiesta una evolución de los mitos e imaginarios, que transitan desde una retórica ciber-libertaria utópica e idealizada hacia una creciente desmitificación de la Red como espacio distópico.

**Palabras Clave:** Internet, Mitos, Imaginarios, Ciberactivismo, Movimientos sociales.

### [en] Activist imaginaries of the Internet: From techno-utopian myths to digital disenchantment

**Abstract.** This article explores the myths and the social imaginaries about the Internet, shared and conveyed by academic discourse and by activists of the new social movements that use technology intensively as the basis of their organizational strategies and collective action. Discourses, imaginaries, and myths about the Internet are investigated through a qualitative methodology based on participant observation and active interviews with activists from different social movements. Through the analysis of the stories of cyberactivists collected between 2007 and 2020, an evolution of myths and imaginaries is foregrounded, moving from a utopian and idealized cyber-libertarian rhetoric towards a growing demystification of the Internet as a dystopian space.

**Keywords:** Internet, Myths, Imaginaries, Cyberactivism, Social Movements.

**Financiación:** Investigación realizada gracias al apoyo de una “Fellowship for research on the Global South during Covid-19” de la Staley Commission, Estados Unidos, IP: Emiliano Treré

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Imaginarios y mitos. 2.1. Los mitos: entre la esencia y la existencia. 2.2. Carácter narrativo y ritual de los mitos. 2.3. Los imaginarios sociales como portadores de significados. 3. Imaginarios y mitos sobre Internet, entre la utopía y la distopía. 4. Metodología. 5. Resultados: del utopismo ciberactivista al desencanto. 6. Discusión y conclusiones: Más allá de los reduccionismos y los determinismos. 7. Bibliografía

<sup>1</sup> Cardiff University  
[treree@cardiff.ac.uk](mailto:treree@cardiff.ac.uk)  
<https://orcid.org/0000-0002-2496-4571>

<sup>2</sup> Universidad de Sevilla  
[jcandon@us.es](mailto:jcandon@us.es)  
<http://orcid.org/0000-0003-1070-4987>

<sup>3</sup> Universidad de Sevilla  
[ssolamorales@us.es](mailto:ssolamorales@us.es)  
<https://orcid.org/0000-0001-7085-4595>

**Cómo citar:** Treré, E.; Candón-Mena, J.; Sola-Morales, S. (2021), Imaginarios activistas sobre Internet: Del mito tecno-utópico al desencanto digital, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 26, 33-53.

## 1. Introducción

Desde sus orígenes, Internet y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han generado grandes debates acerca de su impacto en la ciudadanía, la política y la democracia. Desde visiones apocalípticas o integradas, si utilizamos la clásica distinción propuesta por Umberto Eco (2010), se han planteado todo tipo de predicciones acerca de las transformaciones que Internet podría provocar. Estas, a su vez, han ido gestando numerosos mitos, base de imaginarios compartidos acerca de la Red. Si seguimos la propuesta de Cornelius Castoriadis (1988, 1989, 1999), los imaginarios sociales permiten afirmar que “las cosas son como son” o, lo que es lo mismo, generan un “magma” o “mundo de significaciones” que ayuda a los sujetos y grupos a comprender e interpretar el mundo social.

Este artículo parte de la premisa de que existe un conjunto de imágenes mentales y visuales organizadas en forma de narraciones míticas *–sermos myticus–* e imaginarios sociales (Maffesoli, 2003), compartidos por las comunidades, que han estado presentes desde el surgir de Internet, de la misma forma que sucedió con el nacimiento de otros artefactos técnicos como el teléfono, la imprenta o medios de comunicación como la radio, el cine o la televisión. Estas narraciones permiten a individuos y colectivos interpretar la realidad y expresar simbólicamente sus valores existenciales ya que los mitos, como diría Manfred Frank (1989), favorecen la comprensión mutua entre los miembros de una comunidad y, por tanto, deben ser reinterpretados constantemente en términos de nuevas variables que surgen en los caminos de vida de los individuos y las comunidades. Además, los mitos, en tanto expresiones histórico-discursivas, que transitan entre la utopía y la distopía, permiten manifestar afectos, ideas, valores o normas comunes y dar sentido al “mundo de la vida”, si usamos el concepto de Edmund Husserl (1991).

Vehiculados por los discursos académicos y mediáticos, fundamentalmente, pero también por los discursos de los propios ciberactivistas que utilizan las herramientas digitales como dispositivos para la organización y la movilización colectiva, los mitos ofrecen un sustento básico para estudiar la configuración cognitiva y simbólica de los imaginarios compartidos acerca de Internet y sus efectos en la esfera pública digital, en la política y la democracia. Desde la expansión de la Red en los 90, con el antecedente de las redes de apoyo zapatista (Cleaver, 1998; Leetoy, Gómez y Vázquez, 2004) y el posterior ciclo de protestas global (Della Porta, 2007; Juris, 2008; Calle, 2005), los movimientos sociales han utilizado las TIC en sus estrategias políticas de organización, participación y movilización colectiva. A partir de 2010 el activismo digital se expande y se refuerza con la irrupción de los llamados “movimientos de las plazas” (Gerbaudo, 2017), “novísimos” movimientos sociales (Jeffrey, Pereira y Feixa, 2012; Madrid, 2002) o “recientes” movimientos sociales globales (Sola-Morales y Sabariego Gómez, 2020), por ejemplo la Primavera Árabe, el 15M español, el 132 mexicano, *Occupy* en el ámbito anglosajón, etc. En la década de 2020 movimientos como el Black Lives Matters (Brock, 2015; Taylor, 2016), el #MeToo (Mendes, Ringrose y Keller, 2018; Jaffe, 2018), las huelgas feministas y otros fenómenos de “activismo hashtag” (Yang,

2016) han seguido utilizando de forma intensiva las redes digitales incorporando nuevas innovaciones y “lógicas de acción” (Juris, 2012) u “orientaciones” (Gerbaudo, 2017) tecnopolíticas. Por el camino, el uso político de la Red ha desbordado el ámbito de los movimientos sociales progresistas para expandirse a la política institucional, las campañas electorales (Dader y Campos, 2017) o los movimientos reactivos de corte ultranacionalista, populista o de extrema derecha (Schradié, 2019). En cada época, los distintos actores han generado una serie de retóricas míticas e imaginarios acerca de las bondades y maldades de la Red en relación con sus usos y funciones.

El objetivo de este artículo es reflexionar críticamente acerca de los imaginarios y mitos sobre Internet que, principalmente desde la perspectiva de los movimientos sociales, han ido predominando desde las primeras prácticas ciberactivistas hasta nuestros días. Nuestra hipótesis es que, en general, podemos apreciar una tendencia desde las visiones más optimistas, que a veces llegaban a mitificar Internet como la panacea de la libertad y la participación democrática, hacia un progresivo escepticismo sobre el potencial emancipador de las tecnologías digitales, que a veces toma tintes catastrofistas que achacan a las redes digitales todas las culpas de complejos problemas sociales y políticos. No obstante, este esbozo lineal y unidireccional debe ser matizado, pues la realidad es compleja y a veces paradójica y contradictoria, como resulta natural a la hora de abordar fenómenos amplios en los que influyen factores históricos, políticos, culturales, sociales, tecnológicos, económicos y un largo etcétera.

Para abordar el tema propuesto, este artículo se apoya en la gran variedad de acercamientos teóricos existentes sobre el concepto de imaginarios y mitos y, en especial, en aquellos que afrontan los mitos asociados a la tecnología y los medios de comunicación (Sola-Morales, 2013). Este enfoque teórico se complementa con un trabajo empírico basado en la observación participante y entrevistas a activistas de distintos movimientos sociales que se enmarcan en diferentes ciclos de movilización. Dichas entrevistas, realizadas mayoritariamente a activistas implicados en tareas comunicativas y de apropiación de las TIC (periodistas, hackers y hacktivistas, programadores y curadores de redes sociales), han servido para comprobar la variedad de imaginarios presentes en los movimientos sociales, las visiones predominantes en cada movimiento y periodo histórico y su evolución en el tiempo.

Con ello, se pretende responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué visiones, imaginarios o mitos sobre las tecnologías digitales conviven en cada movimiento? ¿Dónde, cuándo y por qué predominan visiones más optimistas o pesimistas sobre las tecnologías digitales? ¿Cómo afectan los distintos imaginarios y mitos a las lógicas u orientaciones del activismo digital en la práctica? ¿Existe una tendencia evolutiva o cíclica respecto a los imaginarios sobre Internet en los movimientos sociales? ¿En qué dirección?

## **2. Imaginarios y mitos**

### **2.1. Los mitos: entre la esencia y la existencia**

Sería oportuno establecer una distinción entre lo mítico y los mitos, diferencia que si bien podría parecer exigua resulta crucial en esta propuesta. Mientras que lo mítico es una condición estructural de la condición humana, los mitos son de carácter histórico, ya que son rearticulados en función de cada momento y contexto existencial.

A saber, los mitos cambian en función de la época –modas o tendencias– y a la luz de la cultura en la que son interpretados. Esta distinción se basa en el modelo interpretativo propuesto Lluís Duch en *Ciencia de la religión y mito* (1974), en *Historia y estructuras religiosas* (1978) y *Mito, Interpretación y Cultura* (2002). Para el antropólogo, mantener la tensión estructura-historia permite, fundamentalmente, evitar reduccionismos y simplificaciones a la hora de abordar los mitos. Si se reduce lo estructural a lo histórico, se tiende al reduccionismo o al relativismo, ya que sólo se presta atención a la existencia, fruto exclusivo de las coyunturas económicas, sociales o políticas. A raíz de este planteamiento solo lo novedoso o lo efímero tiene valor (de ahí surgen numerosas latrías y tecno-utopías). Por el contrario, si se limita lo histórico a lo estructural es fácil tropezar con el esencialismo, ya que no tendremos en cuenta las peculiaridades culturales e históricas de cualquier situación o proceso (Duch 1978). Por eso, al cuestionar si los mitos son esencia o existencia, se matiza que se encuentran en un terreno intermedio. En este sentido, se reivindica, como han hecho numerosos autores –como Ernst Cassirer, Gilbert Durand, Hans Blumenberg o el mismo Lluís Duch– una visión integradora de los mitos, donde la imaginación y la razón se complementan y dan lugar a una comprensión más completa del ser humano.

## 2.2. Carácter narrativo y ritual de los mitos

Al interpretar los mitos vale la pena dedicar cierta atención a dos temas fundamentales: la narrativa y la ritualidad. A la luz de la perspectiva narrativa, el mito es una vía comunicativa y vivencial narrativa y no meramente descriptiva (Stolz, 1988). Es más, como ha argumentado Blumenberg (2003), los mitos son historias que tienen un alto grado de constancia en su núcleo narrativo y ciertos márgenes de variación, que dan sentido a las acciones de los individuos y, principalmente, de los grupos y les permiten interpretar la realidad cotidiana a través de imaginarios.

Desde la perspectiva de la ritualidad, el mito y el ritual se entienden como procesos que operan simultáneamente o, como diría James Frazer (1982), son las dos caras de una misma moneda. Para Joseph Campbell (1993) “los mitos son los soportes mentales de los ritos; los rituales son las representaciones físicas de los mitos” (59). Aunque este concepto ha evolucionado y el mito y el ritual actualmente se consideran entidades o procesos separados (aunque complementarios), no se puede obviar que ambos tienen una naturaleza muy similar, dado que tienen una condición psicológica y emocional esencial, relacionada con el concepto de límite. Este concepto ha sido estudiado por Víctor Turner (1988) para quien la fluidez de las narrativas míticas puede explicarse por su carácter liminal. Desde su punto de vista, un ritual es un comportamiento muy estereotipado y poderoso en términos de convenciones culturales, dado que permite comunicar valores sociales a través del desempeño de papeles por parte de sus participantes (Turner, 1980). Los mitos –según el autor– permiten comprender cómo una situación llevó a otra, cómo se pobló el mundo, cómo el caos se transformó en cosmos, cómo lo inmortal se convirtió en mortal o cómo aparecieron las estaciones en un clima donde antes no existían (Turner, 1979: 150-154).

## 2.3. Los imaginarios sociales como portadores de significados

Valga describir el término imaginario social como aquel que “hace alusión a una suerte de concepciones mentales complejas tales como las creencias, las ideologías, las normas o valores sociales, los estereotipos y los prejuicios o las emociones y afectos colectivos, que son compartidos por un sujeto, grupo o comunidad” (Sola-Morales, 2014: 5).

Uno de los abordajes más habituales cuando se estudian los imaginarios sociales es aquel que relaciona imaginario con discurso, en tanto sistema cognitivo y social capaz de crear y reproducir mecanismos de poder (Badet Souza, 2007; Reyes Aguinaga, 1999; Sánchez Estellés y López Martín, 2005; Wortman, 2007). Lo imaginario, entendido desde la perspectiva discursiva, en tanto conjunto de imágenes y relatos pertenece, por tanto, a la esfera de las representaciones complejas y abstractas, pero también a la de los afectos, las emociones y las interacciones. Este es el motivo por el que el imaginario social se encuentra tan conectado con las percepciones concretas. Es más, aunque lo imaginario posea un contenido (semántico) y una estructura (sintáctica) que bien pueden ser descritas o definidas, debe, sobre todo, ser interpretado. Y esta interpretación depende siempre de una intención y de una perspectiva de conciencia. En palabras de Jean-Jacques Wunenburger (2008): “Lo imaginario permite disponer, entonces, de técnicas de pensamiento simbólico y analógico (mito, símbolo, metáfora, dibujo) que interfieren en grados diversos con los procesos cognitivos” (50).

### **3. Imaginarios y mitos sobre Internet, entre la utopía y la distopía**

Los historiadores han señalado cómo con la aparición de nuevos medios de comunicación suelen surgir polaridades discursivas opuestas en términos de utopía y distopía (Gitelman y Pingree, 2003). Esto se debe a que en su fase de irrupción, el significado y el potencial de un artefacto es incierto y puede dar lugar a proyecciones tanto de riesgo como de potencial. Es más, a la luz de la propuesta de Bryan Pfaffenberger (1992), cuando una nueva tecnología emerge pueden surgir “dramas tecnológicos” que promueven propuestas de creación, apropiación, modificación, invalidación o destrucción de un sistema técnico, donde entran en juego, además de los artefactos mismos, las organizaciones, las reglamentaciones jurídicas, los recursos naturales, los significados que los actores sociales otorgan a cada componente del sistema y al proceso mismo de su constitución, los rituales, el mercado, las creencias y el marco cultural, entre otros (Díaz Cruz, 1995).

A la hora de explorar los mitos sobre Internet es esencial aproximarse tanto a sus funciones como a sus usos prácticos, sin perder de vista los actores implicados: los productores y los usuarios, fundamentalmente. Mientras que algunas visiones simplistas tienden a centrarse casi exclusivamente en las intenciones e imaginarios originales de los creadores y diseñadores de la tecnología, Patrice Flichy (2007) señala que los imaginarios funcionan como recursos importantes defendidos por actores diversos en competencia que tratan de imponer sus propias visiones de la tecnología. En el caso de Internet, señala diferentes esferas como: el mundo militar, que prioriza la seguridad y la privacidad, en los orígenes; las universidades norteamericanas, donde la creatividad y el poner en común eran los objetivos principales en los años setenta; el mercado, protagonista a partir de los 80, con su lógica comercial; y posteriormente, los movimientos sociales y el Estado (Sánchez Estellés y López Martín,

2005). Cada uno de estos sectores ha defendido una serie de imágenes y mitos acerca del poder de Internet y de esta pugna han surgido visiones más o menos hegemónicas de la tecnología digital.

Flichy describe dos “polos del imaginario social” que conjugan una relación dialéctica entre “[la ideología] tratando de mantener el orden social y [la utopía] tratando de perturbarlo” (2007: 8). En sentido gramsciano se da un enfrentamiento permanente entre los imaginarios hegemónicos, vehiculados por empresas y medios dominantes, y los imaginarios contra-hegemónicos, impulsados por los movimientos sociales. Esta concepción de los movimientos sociales como agentes activos destaca su potencial transformador, dado que a través de sus apropiaciones de la tecnología promueven el compromiso político e influyen en el propio desarrollo de las TIC. Visto así, tanto lo utópico como lo ideológico dan forma a los procesos de diseño, regulación y uso de una tecnología. Flichy distingue entre el “marco de funcionamiento” como conjunto de conocimientos movilizados y movilizables en una actividad tecnológica, y el “marco de uso”, como las actividades sociales propuestas por la tecnología, las rutinas y los conjuntos de prácticas sociales. Aplicando estos conceptos a la historia de Internet, el autor señala que los ideales utópicos de los inicios de la Red fueron objeto de una serie de interpretaciones y reinterpretaciones contrapuestas entre, por una parte, el entorno de la contracultura asociado a *The WELL* (Whole Earth’ Lectronic Link) y, por otra, la cultura emprendedora alrededor de la revista *Wired*. Estos últimos, como también señala Turner (2006) y otros autores (Markoff, 2005; Barbrook y Cameron, 1996), tomaron selectivamente algunos elementos de los ideales utópicos para crear nuevos marcos de uso, creando una brecha, a partir de los 1990, entre diseñadores y usuarios de Internet. Se dibuja así una dinámica cíclica de mitos según los cuales las nuevas visiones utópicas y marginales impulsan experimentaciones que desafían el orden establecido que, a posterior, son legitimadas y movilizadas como parte de una visión ideológica dominante.

Por otra parte, Robin Mansell (2012) analiza el ejercicio del poder a través de los imaginarios sobre los medios para el diseño, la regulación y el uso de las TIC, proponiendo una conceptualización multifacética de la ideología que “surge de la intersección entre los intereses de diferentes partes interesadas” (Mansell, 2012: 89). El investigador apunta que los sistemas de información y comunicación altamente complejos, como Internet, generan “paradojas de comunicación” en las que no solo se da una relación dicotómica y excluyente entre alternativas, sino que éstas también pueden convivir (Mansell, 2012: 81). De esta forma, diferentes mitos e imaginarios sobre los medios coexisten en relaciones contingentes, aunque dialécticas, que no tienen por qué llevar a una resolución como en el modelo de Flichy.

El ciclo repetitivo de pensamiento excesivamente binario que reduce las interpretaciones a bueno/malo deja poco espacio para matizar las formas complejas en que los individuos y los grupos se apropian de las nuevas tecnologías (Sturken et al., 2004: 2). Aunque visiones utópicas y distópicas parecen antitéticas, diversos investigadores coinciden en señalar cómo las mismas suelen compartir una concepción tecnodeterminista sobre la incidencia social de las tecnologías digitales interpretadas en términos de impacto unidireccional, concibiendo la tecnología como una fuerza exógena y presentando el cambio tecnológico como algo inevitable que escapa a las influencias sociales y políticas (Nardi y O’Day 1999; Sturken et al., 2004). Langdon Winner (1977) ha planteado el concepto de “tecnología autónoma” para describir aquellas visiones en las que la tecnología trasciende la historia y escapa del control

humano. Sturken et al. (2004, p. 3) han señalado esta forma de negación social advirtiendo de que “la creencia de que una nueva tecnología puede resolver los problemas sociales existentes revela un rechazo a afrontar plenamente las causas más profundas de esos problemas”. Morozov (2013) señala este “solucionismo” de las TIC, ya denunciado en los preludios de Internet por autores como Neil Postman (1994) o Theodor Roszak (2005). En sentido inverso, se ha señalado que, en ocasiones, “se tiende a culpar a Internet de muchos problemas que, en esencia, son problemas políticos y sociales que responden a causas mucho más complejas (el Brexit, Trump, los populismos de extrema derecha, etc.)” (Candón-Mena, 2021), obviando el papel del contexto político, social o económico en una visión simplificadora basada en el determinismo tecnológico (Candón-Mena, 2016, 2020).

Podemos situar el origen de los tecno-mitos relacionados con Internet en los discursos apologeticos de las grandes corporaciones. De hecho, las “mercado-utopías”, (Bustamante, 2009) o formas de “determinismo tecnomercantil” (Mattelart, 2002) suelen permear con rapidez en las agendas de los gobiernos nacionales y de las grandes instituciones transnacionales implicadas en la transferencia tecnológica (Pinto, 2013). La reproducción de estos discursos queda apuntalada a partir de la “difusión acrítica e hiperbólica por parte de los medios de comunicación” (Almirón y Jarque, 2008: 56). Además, es alimentada por los gurús de los negocios (Tapscott y Williams 2006), que a través de sus peroratas apelan al colectivismo funcional de la cultura mercantilista (Van Dijck y Nieborg, 2009), que obvia las contradicciones, limitaciones y aspectos problemáticos promovidos por capitalismo digital contemporáneo. Pero este tecno-determinismo optimista también impactó en los movimientos sociales, entre los que se puede apreciar una evolución desde las primeras percepciones de tipo “reactivo, defensivo o pasivo” hasta una actividad “más propositiva” en relación a las nuevas tecnologías digitales, que a veces ha derivado en una hegemonía de las visiones tecno-utópicas (Sádaba, 2012: 782). Valga recordar que la introducción de las computadoras personales a principios de los 80 y el acceso a Internet en los 90 generó una expectativa paradisiaca representada por autores como Rheingold (1994), Toffler y Toffler (1995) o Negroponte (1995), que destacaron las cualidades comunitarias de la Web y difundieron una retórica ciber-libertaria (Dahlberg 2010), que exaltó las posibilidades democráticas vinculadas a las nuevas tecnologías de la comunicación.

La crisis de entusiasmo provocada por el estallido de la burbuja de las puntocom sería posteriormente superada por una renovada retórica ciber-libertaria 2.0, que celebraba el potencial democrático de las tecnologías Web 2.0 (Barassi 2015; Dahlberg 2010) gracias a nuevas aplicaciones como los blogs y las redes sociales (Castells 2007, 2009; Gillmor 2004; Reynolds 2006; Shirky 2008). Esta retórica destacaba el poderoso poder político de las redes sociales (Shirky, 2011) y el empoderamiento ciudadano a través de la “auto-comunicación de masas” (Castells, 2013), la “inteligencia colectiva” (Lévy, 2004) o las “multitudes inteligentes” (Rheingold, 2004).

Más recientemente, el agotamiento del ciclo de protestas y la propia evolución de las tecnologías digitales parecen apuntar a un creciente escepticismo respecto al poder emancipador de las redes digitales. La creciente comercialización de la Red y su paulatino control por parte de grandes compañías y gobiernos va camino de subvertir las propiedades originales de la Red que entusiasmaron a las primeras comunidades virtuales. El papel de los algoritmos (Treré, 2019; Dader y Campos, 2017), la construcción de “jardines amurallados” (Padilla, 2012) en las plataformas

de redes sociales privativas o la demostrada presencia de amplias redes de vigilancia y “tecnologías de control” (Castells, 2005), cuestionan la otrora optimista visión de Internet como un espacio comunitario para la libertad y la participación. El uso publicitario y propagandístico, a través de técnicas de *dataminig* y microsegmentación, de las tecnologías digitales por parte de los partidos políticos o movimientos ultranacionalistas o de extrema derecha, así como el auge de campañas de desinformación y *fakenews*, están contribuyendo también a asociar el uso de las redes con fenómenos políticos autoritarios, cuestionando su vinculación al imaginario democratizador de los movimientos progresistas que fueron pioneros en el uso político de las TIC. Esta percepción pesimista ha sido espoleada a partir de grandes filtraciones y escándalos como los de Wikileaks (2010), Snowden (2013) o Cambridge Analytica (2018) que han puesto de manifiesto la existencia de amplias redes de espionaje y control a manos de gobiernos y grandes empresas. Fenómenos políticos como el Brexit (2016) o la elección de Donald Trump (2017) han evidenciado también cómo las redes sociales pueden ser movilizadas por sujetos políticos de corte conservador y populista (Schradie, 2019) muy alejados del ideal democrático que, en otro tiempo, impregnó el imaginario de la Red.

El discurso académico, al igual que el de muchos ciberactivistas, incide cada vez más en su papel desmitificador de Internet y las TIC. En la Red reina el capitalismo de las plataformas digitales que dominan estructuras y contenidos y reproducen las relaciones desiguales de poder. Esta tendencia ha sido consolidada gracias al papel que en los últimos años viene jugando la Economía Política de la Comunicación (Dyer-Witthford, 1999; Flichy, 2003; Fuchs, 2008; Mattelart, 1995, 1999, 2002; McChesney, 2013; Mosco, 2011), que alerta acerca de los condicionantes políticos y económicos que atañen a la producción, distribución o consumo tecnológicos.

Las críticas al tecnodeterminismo han sido renovadas por diversos autores (Carr, 2011; Morozov, 2012 y 2013) que advierten de los riesgos de Internet y las redes sociales corporativas por motivos de vigilancia y control, explotación del trabajo inmaterial o el comercio con la privacidad, entre otros. Nick Couldry (2015) ha denunciado, respecto al activismo digital, “el mito del nosotros” que se genera en las formas de participación política digital y bajo cuya creencia “subyace la creación de valor económico de esas plataformas” (Couldry, 2015: 1). Eran Fisher (2010) o Christian Fuchs (2017) han señalado el peligro de los discursos utópicos en torno a los medios digitales, ya que son movilizados precisamente para legitimar nuevas formas de explotación capitalista. Para Lincoln Dahlberg el ciber-libertarismo 2.0 opera “como apoyo ideológico a la colonización corporativa de las comunicaciones digitales y al capitalismo global neoliberal” (2010: 346).

La minería de datos (*data-mining*) y el desarrollo de técnicas algorítmicas sofisticadas usadas por gobiernos y corporaciones con fines de vigilancia, control y persuasión (Van Dijck, 2014), han llevado a algunos autores como Jodi Dean (2005) a alertar del carácter de un nuevo capitalismo comunicativo que nos crea la ilusión de una comunicación eficaz, pero que en realidad priva a todas nuestras comunicaciones de eficacia política. Las técnicas persuasivas han desbordado el ámbito de la publicidad comercial para penetrar en el terreno de la propaganda política y electoral (Dader y Campos, 2017), dando lugar a lo que Daniel Kreiss (2012) denomina una “gestión computacional en las campañas electorales”.

Así mismo, muchos académicos han manifestado algunos de los peligros que se dan en los espacios virtuales, descritos como escasamente propicios para suscitar la

deliberación pública ya que –como ha puesto de manifiesto Raúl Trejo Delarbre –lo que abunda en ellos es “la emotividad catártica, la descalificación simplista y las supercherías de toda índole” (2017: 8). No obstante, autores como José Candón-Mena (2020, 2021) han matizado estas críticas alertando de un “despotismo ilustrado 2.0” que tiende a ver en las redes digitales todo tipo de disfunciones del debate público en contraposición con una esfera pública idealizada en los medios tradicionales que, en realidad, adolece de las mismas fallas, lo que para el autor parece un intento por parte de los medios tradicionales de retomar el control oligopólico del debate público.

Aún con estas matizaciones, no cabe duda de la proliferación en las redes digitales de estrategias violentas o abusivas como el *trolling*, el *spamming*, el *flooding* o el *impostoring* (Suler y Phillips, 2009), el *on-line shaming* u otras como el llamado *derailing* o desorientación y reorientación del debate (Poland, 2016), que evidencian que Internet no solo abre nuevas oportunidades para la participación democrática, sino que también conlleva nuevas amenazas y riesgos.

#### 4. Metodología

Para explorar los imaginarios y mitos ciberactivistas sobre Internet y las TIC se ha realizado un estudio exploratorio de carácter cualitativo y basado en entrevistas activas/reflexivas (Holstein y Gubrium, 1995; Denzin, 2001) como herramienta de recolección de datos. Se han entrevistado informantes clave, esto es, ciberactivistas y hacktivistas pertenecientes a diferentes movimientos que han utilizado la tecnología entre sus estrategias organizativas y de movilización de forma muy significativa (programadores informáticos, hackers y hacktivistas, contrainformadores, periodistas, responsables de redes sociales, etc.). Entre los movimientos contemplados se encuentran el altermundismo, el movimiento por la Vivienda Digna en España, las luchas por la cultura libre y contra la Ley Sinde en el mismo país, el 15M y el movimiento #Yosoy132 mexicano. La investigación tiene un carácter diacrónico, con entrevistas realizadas en distintos años que se corresponden con diferentes ciclos de movilización, lo que nos permite evaluar la posible evolución temporal de los imaginarios, visiones y mitos digitales preponderantes en los movimientos sociales en cada momento. Finalmente, en el texto se utilizan extractos de una muestra total de 13 entrevistas a distintos activistas, cuyos perfiles se detallan a continuación.

Tabla 1. Informantes

INFORMANTE	MOVIMIENTO (COLECTIVOS)	FECHA
Víctor	Movimiento global (MRG), movimiento por la vivienda digna (VdeVivienda), colectivo Infospai	2007
Francis Jurado	15M (Democracia Real Ya), #OpEuribor, Democracia 4.0, 15MpaRato	2011
Alex Haché	Movimiento global, 15M, Donestech, Lorea/N-1	2012
Simona Levi	Movimiento por la vivienda digna (VdeVivienda), Movimiento por la cultura libre (Xnet), 15M, 15MpaRato	2012
Marta Franco	Movimiento okupa, movimiento por la vivienda, 15M (@AcampadaSol), Catorce.cc	2012
Cecilia Román	#YoSoy132	2013
Condor	#YoSoy132	2013
Edson Avelar	#YoSoy132	2013
Eduardo Goitia	#YoSoy132	2013
Daniel Martínez	#YoSoy132	2013
Raúl	15M	2020
Antonio	#YoSoy132	2020
Mónica	#YoSoy132	2020

Las entrevistas activas se han concentrado en los usos y funciones de Internet para el desarrollo de la acción colectiva por parte de los movimientos sociales: organización, difusión, comunicación, participación y movilización. Se ha profundizado en las ventajas y desventajas de los distintos usos o la percepción sobre cómo la Red influye en el quehacer activista y, a nivel más general, en el debate público o la calidad de la democracia. La libertad, la igualdad, la transparencia y la justicia en relación con Internet han sido algunos de los conceptos clave sobre los que se ha pedido a los activistas que expresen sus sentires y opiniones. Para el análisis de las entrevistas se ha utilizado el concepto de *floating signifier* propuesto por Ernesto Laclau y Chantall Mouffe (1985), en tanto que permite que los diferentes activistas “rellenen” los conceptos planteados a su manera, en función de sus percepciones y usos concretos de las TIC.

## 5. Resultados: del utopismo ciberactivista al desencanto

Tanto por tratarse de tecnologías comunicativas, que inciden especialmente en la sociedad (Castells, 2001), como por sus propiedades intrínsecas como medio más propclives a la horizontalidad y la participación (Scolari, 2008; Lévy, 2007; Manovich, 2005), los movimientos sociales, en general, acogieron con optimismo el nuevo medio. Ya en los albores del movimiento global, activistas como Víctor señalan que: “Internet fue un cambio porque quizás fue de las primeras novedades técnicas que se adoptaron como positivas”. Para Víctor, este cambio de actitud de los movimientos a la hora de adoptar la tecnología digital consistió en “no aceptar que cualquier innovación que sale es para «jodernos»” lo que explica por “cómo empezó Internet,

aparte del hecho de que empezara con el ejército, luego empezó como una red muy descentralizada, fue una especie de acracia”. El activista señala también el contexto político ya que “estas tecnologías salieron en un momento en que se había diluido el discurso dogmático”. En sentido similar, Alex Haché señala que “los movimientos tenían ideales, pero no las herramientas adecuadas para llevarlos a cabo, y ahora contamos con Internet”. De forma similar, Francis Jurado opina que “los partidos muy de izquierdas al principio tampoco querían tener relación con Internet porque consideraban que era una herramienta capitalista y burguesa y se estaban perdiendo una herramienta que es fundamental”.

Ya en el ciclo de movilización que comienza en 2012, en movimientos como el 15M está muy presente la retórica ciber-libertaria. Así activistas como Simona Levy manifiestan que Internet supuso un cambio de paradigma: “Internet marca la diferencia con todas las luchas en épocas anteriores”. Para Simona “el salto cualitativo del 15-M ha sido el uso de Internet y la asunción de los valores que le son propios de la Red. Y este cambio ya no tiene marcha atrás. El movimiento es mucho más rico y mucho más eficiente que los anteriores”. Describe al 15M como “un movimiento nativo digital” ya que este “entiende lo que es la descentralización, la meritocracia, como organizarse *on-line*”.

El imaginario optimista sobre las TIC es evidente en el 15M donde activistas como Francisco Jurado consideran que gracias al uso de las redes el movimiento ha «revolucionado la gramática política» y también en movilizaciones como la del #Yosoy132 mexicano donde Internet es considerado por Eduardo Goitia como “una herramienta que te hace crecer”.

El ciclo de protestas global en el cambio de siglo y los que Gerbaudo denomina “movimientos de las plazas” (2017) a partir de 2010, comparten una visión predominantemente optimista de las nuevas tecnologías. No obstante, cabe señalar distintas orientaciones tecnopolíticas entre uno y otro ciclo. Así, el optimismo del movimiento altermundista surge ligado a los orígenes de Internet y de la Web y una aún incipiente comercialización Internet, manifestada por la burbuja de las puntocom que alcanzará su apogeo precisamente en 1999, coincidiendo con la Batalla de Seattle. Antes del surgimiento de la Web 2.0 a principios de siglo, la apropiación de las TIC por parte de los movimientos sociales es protagonizada en buena parte por programadores, hackers y hacktivistas, unas “vanguardias digitales” (Gerbaudo, 2016) en disposición de crear herramientas al servicio de los movimientos sociales en un contexto en el que la usabilidad no estaba al alcance de la masa de activistas. Proyectos como Indymedia permitieron al grueso de las personas movilizadas hacer un uso intensivo de la Red, siendo de hecho un antecedente de los blogs y redes sociales que abrirán la nueva etapa de la Web 2.0 (Candón-Mena, 2012 y 2013). El distinto estadio del desarrollo tecnológico, pero también un cambio cultural y político en el ámbito de los movimientos sociales (Romanos, 2018), explicará este cambio de orientación desde el “ciberautonomismo” hacia el “ciberpopulismo” (Gerbaudo, 2017), por el cual diversos autores (Rovira, 2017) señalan el paso del uso de herramientas autónomas basadas en el imaginario de la “soberanía tecnológica” (Haché, 2014), las culturas del DIY, el ciberpunk o los valores de la ética hacker (Himanen, 2002) y las comunidades de software libre (Deseriis, 2017), hacia el uso de las redes sociales comerciales como Facebook, Twitter o Youtube.

Se puede hablar del paso de un optimismo crítico a uno pragmático, que dentro de la visión positiva sobre el papel emancipador de la Red genera contradicciones. Así,

Alex Hache señala cómo “los movimientos sociales y los movimientos por el software libre no supieron ver el potencial revolucionario de las redes sociales porque lo asociaban con Facebook para ver bodas y gatitos”. Francisco Jurado, quien participó en la plataforma Democracia Real Ya que dio origen al 15M, señala que el movimiento “comenzó lanzando la convocatoria para la manifestación en Facebook”, ya que en su opinión “en ese momento no teníamos la necesidad de generar contenido, sólo queríamos movilizar a la gente, y para eso necesitábamos una herramienta que llegara a mucha gente, que la comunicación fuera instantánea, rápida”. Comparte el optimismo sobre el papel de la Red señalando que “esta movilización no hubiera sido posible antes de Internet”.

Lo que diferencia este imaginario respecto al ciclo global es un pragmatismo que lleva a movimientos como el 15M a considerar que el papel emancipador de la Red también alcanza a las herramientas corporativas en manos de empresas privadas, sin preocuparse tanto por la coherencia entre los medios y los fines que caracterizaba la estrategia performativa del ciclo altermundialista. No obstante, como se ha señalado (Candón-Mena y Treré, 2021), esta visión optimista de las redes sociales no resulta ingenua. Autores como Postill han denominado a este tipo de activistas como “visionarios pragmáticos” que combinan la creencia en el papel democratizador de las tecnologías comerciales con una actitud pragmática en la que evalúan críticamente su verdadero potencial, teniendo en cuenta también sus riesgos y limitaciones. El mismo Jurado describe el uso de Facebook por el movimiento quincemayista como una estrategia de “hackeo” y señala cómo este tipo de herramientas “se pueden identificar como parte del mal” y, a la vez, ser instrumentalizadas por los activistas para alcanzar sus propios fines. Según Condor, del #YoSoy132, “la tecnología puede ser un arma de doble filo. Hay que saber usar esa arma para saber cómo llegar bien”. Sobre las redes comerciales, señala que “Facebook o Twitter tienen gran alcance, pero también te cierras mucho” porque “llega un momento donde ya nada más estás interactuando con los mismos que simpatizan contigo. No te estás abriendo a nuevas perspectivas o formas de pensar”.

No obstante, estos usos disruptivos de las tecnologías digitales abren un nuevo campo de experimentación social y tecnológica (Alcazan et al., 2012: 7-8) en el que conviven visiones utópicas y distópicas entre las que navega el activismo para tratar de aprovechar el máximo potencial de las redes digitales y minimizar los riesgos, de los que también son conscientes. Por ejemplo, en el 132, activistas que comparten una visión optimista de la Red, como Edson Avelar, muestran también recelos señalando que “una democracia real no la podemos conseguir en Internet”. Para su compañero Eduardo Goitia “no puedes creer que por medio de un movimiento en redes vas a lograr un verdadero cambio”. En este movimiento mexicano, que nace con el lanzamiento de un vídeo a través de la plataforma YouTube y que utiliza Facebook como “principal herramienta de comunicación”, tal como indica Edson Avelar, Internet se concibe como una oportunidad “para el despertar de muchos jóvenes que no estaban enterados absolutamente de nada de lo que pasaba en su país”, según la activista Cecilia Román. La inmediatez y el alcance transnacional de la comunicación *on-line* es destacada por otros miembros del #Yosoy132, como Daniel Martínez, quien señala que “como todos estamos conectados sabemos rápidamente la opinión que está en tal o cual país”. Los aspectos positivos de Internet asociados a este mito utópico de la novedad se evidencian en la concepción compartida por activistas del 15M sobre cómo la Red ha transformado la forma de comunicar. Para Marta Franco

“el 15M plantea un salto en varios aspectos del que no hay vuelta atrás, y uno de esos aspectos es el comunicativo”. Según la activista, gracias a las redes digitales “el 15-M rompe con el monopolio de la verdad de los medios de comunicación”.

Además, Marta alude al cambio mencionado en el perfil de los activistas que se apropian de las TIC entre el ciclo global precedente y los nuevos movimientos, señalando lo que percibe como una ampliación del concepto de hacktivista dado que “La identidad hacktivista incluye a mucha gente que no somos informáticas ni programadoras. No picamos código, sino que somos expertas en comunicación. Es una alianza entre el perfil más informático y el perfil más comunicador”.

Con las diferencias señaladas, en movimientos como el altermundismo y movilizaciones del nuevo ciclo como las del 15M y el 132 aún predominaba una visión optimista de Internet y las redes sociales, aunque asociadas a distintos imaginarios, desde la contracultura ligada al entorno hacker y el activismo clásico hasta una identidad más pragmática, abierta, transversal y ciudadanista en los nuevos movimientos. Aunque este optimismo lejos de ser ingenuo comprendía también las limitaciones y riesgos de las tecnologías digitales, en aquella época predominaba una percepción, en general, positiva sobre su papel emancipador.

No obstante, los discursos e imaginarios sobre Internet comenzaron a cambiar perceptiblemente a partir de finales de la década de 2010, coincidiendo como se ha señalado anteriormente con el giro producido en el debate académico, así como por fenómenos y acontecimientos como Cambridge Analytica, la victoria de Donald Trump, el Brexit, el auge de los nuevos partidos y movimientos de ultraderecha, etc. Ya antes de estos sucesos, activistas como Alex Haché mostraban su preocupación al ver cómo “Internet se está privatizando y se rompe la neutralidad de la Red”. Para Alex en esos momentos “la potencia creativa de las personas que trabajan en la mejora continua [de la Red] está siendo capitalizada por las empresas privadas y la mayor parte de la población no es consciente de este problema. Aunque ahora poco a poco la gente empieza a serlo porque les cierran un perfil o porque no los contratan por las fotos que tienen puestas”.

Entrevistas realizadas en 2020 a activistas de los mismos movimientos (15M y 132) muestran cómo ha ido creciendo esa conciencia más crítica y pesimista de las redes digitales, llegando actualmente a dominar el imaginario sobre las redes en el seno de los movimientos progresistas. Para Mónica, del movimiento 132 mexicano, “mucho del entusiasmo inicial que teníamos acerca del potencial de lo digital se ha visto caer frente a los continuos ataques cibernéticos del gobierno y a la propaganda sucia de los partidos en las redes”. En el movimiento quincemayista, Raúl reflexiona de forma similar: “Me da la impresión de que las cosas han cambiado mucho. No es que no hubiera problemas antes, pero ahora el ambiente de las redes es mucho más tóxico y no podríamos hacer las cosas que hicimos hace unos pocos años”. Es más, en sus palabras: “Los ataques a periodistas se han multiplicado, junto a los *trolls* y los *bots*, y la extrema derecha ha ampliado su control a muchos espacios *on-line* articulando unas acciones que utilizan las redes de forma muy efectiva para difundir mentiras y atacar activistas a diario”. Antonio, del 132, resume esta sensación al afirmar que “en unos pocos años las redes sociales han pasado de ser el lugar donde vas para escapar al lugar del que escapas”.

Este nuevo escenario lleva incluso a prácticas activistas de “desconexión digital” o *push-back* (Kaun y Treré, 2020). Esta desconexión puede darse desde arriba, como estrategia de represión implementada por los estados o las élites, adoptando

diferentes formas como el cierre o la censura. Pero también existen prácticas de desconexión digital como estrategia de resistencia llevada a cabo por individuos o grupos, incluidos los movimientos sociales. Éstos pueden emplear diversas tácticas para obligar a los adversarios a desconectarse, como los ataques DDoS a webs de empresas o estados. Pueden también emprender formas de resistencia a la vigilancia y el uso comercial o político de los datos producidos en las plataformas de medios sociales, como la ofuscación de datos. Además, pueden renunciar voluntariamente al uso de los medios digitales o, al menos, de ciertas plataformas comerciales percibidas como amenazantes para la comunidad y la democracia. La desconexión puede darse así como una actuación o estilo de vida (Portwood-Stacer, 2013), mediante el abandono de ciertas plataformas de medios sociales como Facebook o Twitter, acompañado en general de una denuncia pública sobre el papel de dichas redes en la contaminación del debate político o como herramientas de manipulación, control, vigilancia o refugio para actores radicalizados que difunden discursos del odio, como por ejemplo QAnon y otros colectivos ligados a la extrema derecha y difusores de *fake news* o teorías conspirativas. Ejemplos de este tipo de activismo de desconexión son el abandono de Facebook por parte de la congresista progresista norteamericana Alexandra Ocasio-Cortez o de Twitter por parte de la alcaldesa de Barcelona Ada Colau, pero también de múltiples activistas anónimos.

## 6. Discusión y conclusiones: Más allá de los reduccionismos y los determinismos

En este artículo se ha comprobado cómo tanto el discurso académico como la visión de los activistas de los movimientos sociales ha ido evolucionando desde un optimismo inicial, que a veces alcanzaba tintes utópicos, hacia un creciente escepticismo que, en el polo opuesto, en ocasiones, puede caracterizarse como un verdadero catastrofismo digital. Esta tendencia no es unidireccional ni única, pues en todo momento han convivido visiones optimistas y pesimistas, alternando formas complejas y contradictorias.

No obstante, como tendencia general, se percibe un cambio en los imaginarios mediáticos asociados a las tecnologías digitales que responde a múltiples factores. La propia tecnología ha evolucionado hacia una creciente comercialización y el dominio oligopólico de las grandes empresas tecnológicas, las llamadas GAFAM, acrónimo de Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft. El nuevo capitalismo digital basado en la recopilación y comercialización de los datos de los usuarios, también denominado capitalismo de plataforma, ha convertido la Red, otrora un espacio de libertad y comunidad, en una especie de Gran Hermano orwelliano. El creciente papel de los algoritmos, el *data mining*, el uso del *big data*, etc., se ha empleado profusamente con fines persuasivos y publicitarios. También el Estado ha tomado parte usando técnicas similares con fines de control, vigilancia, censura y represión contra la disidencia política, tanto en estados autoritarios como en las democracias liberales. Julian Assange y Edward Snowden advertían hace tiempo que algunas plataformas, como Facebook, en realidad eran plataformas de espionaje masivo para las agencias de inteligencia de los EE. UU. (Macías, 2021).

Por otra parte, en el ámbito político se debe atender al agotamiento del ciclo de protestas global y, posteriormente, de los movimientos surgidos tras la crisis económica de 2008, que mostraron un amplio descontento o indignación en buena parte

del mundo. A pesar de su fuerza inicial, la mayoría de dichos movimientos no pudieron cumplir muchas de las expectativas generadas. Ahora bien, el descontento latente y la acumulación de malestar han sido un campo de cultivo para el surgimiento de todo tipo de movimientos autoritarios y reaccionarios de corte ultranacionalista y de extrema derecha populista. Además, estos movimientos reaccionarios, al igual que los movimientos progresistas anteriores, han hecho un uso intensivo de las TIC dando lugar a lo que Julián Macías denomina el paso del “ciberactivismo al tecnofascismo” (2021). Este tipo de movimientos de corte reaccionario ha contado con el apoyo de la denominada “Paypal Mafia”, que toma el nombre del financiador y asesor tecnológico de Donald Trump, Peter Thiel, uno de los principales inversores en las plataformas y redes sociales tras la venta de Paypal y socio capitalista de Mark Zuckerberg en la creación de Facebook en 2004, cuando fundó a su vez la mayor empresa de espionaje digital, Palantir, con financiación de la propia CIA. El escándalo de Cambridge Analytica, en 2017, es una buena muestra de ello y una evidencia de la responsabilidad de Facebook y Youtube que llevó a la victoria electoral a Donald Trump. Personajes como Steve Bannon, colectivos como QAnon, *bots* que orquestan intensas campañas de desinformación y acoso en las redes digitales, y un largo etcétera, han generado multitud de “distorsiones tecnopolíticas” (Treré, 2016), contaminando unas redes que, en otro tiempo, fueron pensadas, imaginadas y apropiadas como un espacio mucho más abierto, para el debate y la participación.

En este ambiente resulta lógico que crezca el escepticismo entre los activistas de los movimientos de carácter progresista respecto a unas redes que se alejan de su potencial comunitario y emancipador. No obstante, al igual que en algunas de las visiones tecno-utópicas, que abundaban en los primeros años del uso político de la Red, se carecía de cierta conciencia sobre los límites y peligros asociados a la nueva tecnología, en el actual contexto de desengaño y escepticismo, no se pueden olvidar las oportunidades que, aún con todo, sigue brindando el nuevo medio.

Aunque ha habido importantes cambios en el desarrollo de las TIC, Internet sigue ofreciendo formas de comunicación horizontal o interactiva, en principio, proclives para el debate democrático y la participación, que ofrecen verdaderas alternativas frente a la difusión unidireccional y pasiva de los medios masivos. Dado el papel movilizador de los mitos, que inspiran las prácticas sociales y constituyen el mundo imaginario y el “paradigma tribal”, donde se solidifican los sentimientos de comunidad y el marco referencial nuclear, como diría Michel Maffesoli (1990, 2003), resulta importante evitar el efecto péndulo, en el sentido de pasar de una tecno-utopía –el entusiasmo inicial– a una teco-distopía –un posible catastrofismo paralizador o de rechazo frontal– en relación al uso político de las TIC.

Desde una perspectiva integradora que asume que los mitos y los imaginarios sociales adoptan un carácter rítmico, Mosco (2011) ha señalado el carácter cíclico de la retórica ciber-libertaria. Barry Wellman (2004, 2011) ha identificado tres etapas en los discursos sobre las nuevas tecnologías: una primera en la que se alternan discursos utópicos y distópicos (1995-98); una segunda en la que la investigación empírica y el uso cotidiano contribuyen a un cierto relajamiento tanto de los miedos como de las esperanzas (1998-2003); y una tercera en la que se avanza hacia una comprensión más compleja –que aborda los espacios *on-line* y lo *off-line* como territorios híbridos e interrelacionados y no como compartimentos estancos (desde 2004).

Por su parte, Brett Hutchins (2015) describe el funcionamiento del proceso de mitificación en dos fases. Primero, los discursos populares promocionan las nuevas

tecnologías apelando a emociones como el deseo, la esperanza y el asombro y prometiendo prosperidad, bienestar y una forma superior de inteligencia y conocimiento (Boyd y Crawford 2012: 663). Segundo, las repercusiones sociales, políticas, jurídicas y ecológicas y los peligros derivados de la introducción de estas tecnologías tienden a la despolitización y estas emociones iniciales quedan subsumidas bajo las señales de progreso e innovación orientadas al futuro. Se puede afirmar, como conclusión, que existen ciclos de tecno-mitificación y tecno-desmitificación con la aparición de cada nueva tecnología. El discurso de lo sublime tecnológico entra en crisis a medida que las tecnologías ingresan al ámbito de lo común y lo corriente. La fuerza de la utopía, así como la de los mitos es instituir la socialidad y, como es obvio, los imaginarios sociales se hallan vinculados, de una manera u otra, a la praxis cultural y a los usos de las TIC. Justamente, para que decaigan tanto las ensoñaciones como los miedos –emociones que componen la argamasa de la sociedad– es necesario que la tecnología se “banalice”, que pase del mundo de lo extraordinario al de lo ordinario y lo cotidiano a través de las apropiaciones concretas (Atton, 2002; Schwarzenegger, 2012). En resumen, como ya anunció Mosco (2011) hace una década, el verdadero poder de las redes no aparece durante su período mítico o utópico, sino cuando las tecnologías se vuelven banales. Es entonces cuando realmente se puede observar y comprender su verdadero impacto social.

## 7. Bibliografía

- Alcazan, Monty, A., Axebra, Quodlibetat, Levi, S., Sunotissima, Takethesquare y Toret, J., (2012). *Tecnopolítica Internet y R-evoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.
- Almirón, N. y Jarque, J. M. (2008). *El mito digital*. Barcelona: Anthropos.
- Atton, C. (2002). *Alternative media*. London: Sage.
- Badet Souza, M. (2012). Mass media, género y construcción de imaginarios sociales: un análisis de la representación mediática de Brasil en España. *Textura*, 26, 3-15.
- Barbrook, R. y Cameron, A. (1996). The Californian Ideology. *Science as Culture*, 6(1), 44-72. doi: 10.1080/09505439609526455
- Barassi, V. (2015). *Activism on the web: everyday struggles against digital capitalism*. New York, London: Routledge.
- Blumenberg, H. (2003). *Trabajo sobre el mito*. Barcelona: Paidós.
- Boyd, D., y Crawford, K. (2012). Critical questions for big data: provocations for a cultural, technological, and scholarly phenomenon. *Information, Communication & Society*, 15(5), 662-679.
- Brock, A. (2015). From the blackhand side: Twitter as a cultural conversation. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 56, 529-549.
- Bustamante, E. (2009). De las industrias culturales al entretenimiento. La creatividad, la innovación... Viejos y nuevos señuelos para la investigación de la cultura. *Diálogos de la Comunicación*, 78. 1-25.
- Calle, A. (2005). *Los nuevos movimientos globales*. Madrid: Popular.
- Candón-Mena, J. (2012). Soberanía tecnológica en la era de las redes. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 7, 73-92. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11441/27019>
- Candón-Mena, J. (2013). Movimientos Sociales y procesos de Innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas. En: F. Sierra-Caballero (coord.), *Ciudadanía*,

- tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (pp. 233-256). Barcelona: Gedisa. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11441/26990>
- Candón-Mena, J. (2016). Democracia digital vs democracia virtual: La voluntad política frente a las soluciones técnicas como clave para una auténtica democratización. En: R. Rodríguez-Prieto y F. Martínez-Cabezudo (eds.), *Desmontando el mito de internet. Restricción de contenidos y censura digital en la red* (pp. 89-116). Barcelona: Icaria. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11441/99856>
- Candón-Mena, J. (2020). Democracia digital. Tecnología y política más allá del determinismo y la tecnocracia. En: F. Sierra-Caballero y J. Candón-Mena (eds.), *Democracia digital. De las tecnologías de representación a la expresión ciudadana* (pp. 25-55). Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11441/101900>
- Candón-Mena, J. (en prensa). Democracia deliberativa en los cibermovimientos sociales contemporáneos. *Athenea Digital*.
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresas y sociedad*. Barcelona: Penguin.
- Castells, M. (2005). *La Era de la Información. La Sociedad Red, vol. 1*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2007). Communication, Power and Counter-Power in the Network Society. *International Journal of Communication*, 1, 238-266.
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Cleaver, H. (1998). The Zapatistas and the International Circulation Struggle: Lessons Suggested and Problems Raised. Recuperado de <https://webpace.utexas.edu/hcleaver/www/lessons.html>
- Couldry, N. (2015). "The myth of 'us': digital networks, political change and the production of collectivity". *Information, Communication & Society*, 18(6), 608-626.
- Duch, L. (1974). *Ciencia de la religión y mito: estudios sobre la interpretación del mito*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Duch, L. (1978). *Historia y estructuras religiosas*. Barcelona: Ediciones Don Bosco.
- Duch, L. (2002). *Mito, interpretación y cultura*. Barcelona: Herder.
- Durand, G., 1971. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dyer-Witheford, N. (1999). *Cyber Marx: Cycles and Circuits of Struggle in High-Technology Capitalism*. Urbana, Chicago: University of Illinois Press.
- Campbell, J. (1993). *Los mitos*. Barcelona: Paidós.
- Cartoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cassirer, E., 1976. *Filosofía de las formas simbólicas, Volumen 3: Fenomenología del reconocimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Valencia: Publicacions de l'Universitat de Valencia.
- Dader, J. L., y Campos, E. (Eds.). (2017). *La búsqueda digital del voto. Ciber campañas electorales en España 2015-16*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Dahlberg, L. (2010). "Cyber-libertarianism 2.0: A discourse on theory/critical political economy examination". *Cultural Politics*, 6(3), 331-356. doi: 10.2752/175174310X12750685679753

- Dean, J. (2005). Communicative Capitalism: Circulation and Foreclosure of Politics. *Cultural Politics*, 1(1), 51-74.
- Della Porta, D. (Ed.). (2007). *The Global Justice Movement. Cross National and Transnational perspectives*. Boulder CO: Paradigm.
- Denzin, N. (2001). The reflexive interview and a performative social science. *Qualitative Research*, 1(1), 23-46.
- Deseriis, M. (2017). Technopopulism: The Emergence of a Discursive Formation. *TripleC*, 15(2), 441-458.
- Díaz Cruz, R. (1995). Ritos mágicos, carabelas, computadoras personales: antropología y tecnología. *Nueva Antropología*, 14(47), 23-39.
- Eco, U. (2010). *Apocalípticos e integrados*. Madrid: DeBolsillo.
- Flichy, P. (2003). *Lo imaginario de Internet*. Madrid: Tecnos.
- Flichy, P. (2007). *The Internet imaginary*. London: MIT Press.
- Fisher, E. (2010). Contemporary Technology Discourse and the Legitimation of Capitalism. *European Journal of Social Theory*, 13(2), 229-259. doi: 10.1177/1368431010362289
- Frazer, J. (1982). *La rama dorada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frank, M. (1989). *Kaltes Herz-Unendliche Fahrt-Neue Mythologie*. Motiv-Untersuchgen zur Pathogenese der Moderne, Frankfurt, Suhrkamp.
- Fuchs, C. (2008). *Internet and Society: Social Theory in the Information Age*. New York: Routledge.
- Fuchs, C. (2017). *Social media: a critical introduction*. London: Sage.
- Gerbaudo, P. (2016). Social media teams as digital vanguards: the question of leadership in the management of key Facebook and Twitter accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut. *Information, Communication & Society*, 20(2): 185-202. doi: 10.1080/1369118X.2016.1161817
- Gerbaudo, P. (2017). From Cyber-Autonomism to Cyber-Populism: An Ideological Analysis of the Evolution of Digital Activism. *Triple-C*, 15(2), 478-491.
- Gillmor, D. (2004). We the Media: The Rise of Citizen Journalists. *National Civic Review*, 93(3), 2-69.
- Gitelman, L., y Pingree, G. B. (2003). *New media: 1740-1915*. London: MIT Press. Haché, A. (2014). *Soberanía tecnológica*. Barcelona: Ritimo.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Holstein, J., y Gubrium, J. (1995). *The active Interview*. London: Sage.
- Husserl, E. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hutchins, B. (2015). Tales of the Digital Sublime: Tracing the Relationship between Big Data and Professional Sport. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 22(5), 494-509.
- Jaffe, S. (2018). The Collective Power of #MeToo. *Dissent*, 65(2), 80-87. doi: 10.1353/dss.2018.0031
- Jeffrey, J. S, Pereira, I., y Feixa, C. (2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales, *Revista de Centro de Investigación Universidad La Salle*, 10(37), 23-39.
- Juris, J. S. (2008). *Networking futures: The movements against corporate globalization*. Durham, NC: Duke University Press.
- Juris, J.S. (2012), Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39, 259-279. doi:10.1111/j.1548-1425.2012.01362.x

- Kaun, A., y Treré, E. (2020). Repression, resistance and lifestyle: charting (dis)connection and activism in times of accelerated capitalism, *Social Movement Studies*, 19(5-6), 697-715. doi: 10.1080/14742837.2018.1555752
- Kreiss, D. (2012). *Taking our Country Back: The Crafting of Networked Politics from Howard Dean to Barack Obama*. New York: Oxford University Press.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemony & Social Strategy*. Londres: Verso.
- Leetoy, S. Gómez, A., y Vázquez, M. (2004). *Guerrilla y comunicación la propaganda política del EZLN*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia Colectiva: Por una antropología del ciberespacio*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La Cultura de la sociedad digital*, Barcelona: Anthropos.
- Macías, J. (12/05/2021). Del «Pásalo» y el ciberactivismo al tecnofascismo. *Público*, Recuperado de <https://temas.publico.es/un-mundo-por-construir/2021/05/12/del-pasalo-y-el-ciberactivismo-al-tecnofascismo/>
- Madrid, A. (2002). El bienestar del voluntariado. Reflexiones en torno a la institucionalización de la colaboración social gratuita. En J. M. Robles (Ed.). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones* (pp. 365-390). Madrid: Mínimo tránsito/Antonio Machado Libros.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Maffesoli, M. (2003). El imaginario social. *Revista Anthropos*, 198, 149-153.
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*, Barcelona: Paidós.
- Mansell, R. (2012). *Imagining the Internet: Communication, Innovation, and Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Markoff, J. (2005). *What the dormouse said: How the sixties counterculture shaped the personal computer industry*. New York: Penguin.
- Mattelart, A. (1995). *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI.
- Mattelart, A. (1999). *Historia de la utopía planetaria: de la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- McChesney, R. W. (2013). *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet Against Democracy*. New York, NY: New Press.
- Mendes, K., Ringrose, J., y Keller, J. (2018). #MeToo and the promise and pitfalls of challenging rape culture through digital feminist activism. *European Journal of Women's Studies*, 25(2), 236-246. doi: 10.1177/1350506818765318
- Morozov, E. (2012). *El desengaño de Internet. Los mitos de la libertad en la red*. Barcelona: Destino.
- Morozov, E. (2013). *To save everything, click here: The folly of technological solutionism*. New York: Public Affairs.
- Mosco, V. (2011). *Sublimidad digital. Ciberespacio, mito y poder*. México: Universidad Veracruzana.
- Nardi, B. A., y O'Day, V. (1999). *Information Ecologies: Using Technology with Heart*. London: MIT Press.
- Negroponte, N. (1995). *Being Digital*. New York: Alfred A. Knopf.
- Padilla, M. (2012). *El kit de la lucha en Internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pinto, M. C. (2013). *La construcción de la referencia en torno al concepto de brecha digital en España*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral inédita.

- Poland, B. (2016). *Haters. Harassment, Abuse, and Violence Online*. Lincoln (NE): Potomac Books.
- Postman, N. (1994). *El culto a la información: tratado sobre alta tecnología, inteligencia artificial y el verdadero arte de pensar*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Reyes Aguinaga, H. (1999) Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera, *Revista Latinoamericana de Comunicación. Chasqui*, 65, 41-44.
- Reynolds, G. (2006). *An army of Davids: How Markets and Technology Empower Ordinary People to Beat Big Media, Big Government, and Other Goliaths*. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Inc.
- Rheingold, H. (1994). *The virtual community*. London: Secker & Warburg.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes Inteligentes*. Barcelona: Gedisa.
- Romanos, E. (2018). *Del 68 al 15M: Continuidades y rupturas entre ciclos de protesta. Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 194(787), a430.
- Roszak, T. (2005). *El culto a la información*. Barcelona: Gedisa.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Barcelona: Icaria.
- Sádaba, I. (2012). “Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos”. *Arbor*, 188(76), 781-794.
- Sánchez Estellés, I., y López Martín, S. (2005). Los imaginarios de Internet: una aproximación crítica a los discursos hegemónicos en el ciberespacio, *Nómadas*, 11. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0505120381A/26802>
- Schradie, J. (2019). *The Revolution that wasn't: How Digital Activism Favors Conservatives*. Harvard: Harvard University Press.
- Schwarzenegger, C. (2012). Exploring Digital Yesterdays. Reflections on New Media and the Future of Communication History. *Historical Social Research*, 37, 118-133.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*, Barcelona, Gedisa.
- Shirky, C. (2008). *Here Comes Everybody: The Power of Organising Without Organizations*. Westminster, London: The Penguin Press.
- Shirky, C. (2011). The Political Power of Social Media: Technology, the Public Sphere, and Political Change. *Foreign Affairs*, 90(1), 28-41.
- Sola-Morales, S., y Sabariego Gómez, J. (2020). Tecnopolítica, recientes movimientos sociales globales e Internet. Una década de protestas ciudadanas. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 17(2), 195-203. doi: 10.5209/tekn.66241
- Sola-Morales, S. (2013). Myth and the construction of meaning in mediated culture. *KOME. An International Journal of Pure Communication Inquiry* 1(2), 33- 43. Recuperado de <http://komejournal.com/issues/2013-vol-1-issue-2.html>
- Sola-Morales, S. (2014). Imaginarios sociales, procesos de identificación y comunicación mediática. *PRISMA.COM*, 25, 3-22. Recuperado de <http://revistas.ua.pt/index.php/prismacom/article/view/3044>
- Stolz, F., (1988). Der mythische umgang mit den rationalitat und den rationale umgagng mit dem mythos. En: H.H. Schmid (Ed.). *Mythos und rationalität*. (pp. 81-106), Gütersloh: Mohn.
- Sturken, M., Douglas, T., y Ball-Rokeach, S. J. (eds.) (2004). *Technological visions: The hopes and fears that shape new technologies*. Philadelphia: Temple University Press.
- Suler, J. R., y Phillips, W. L. (2009). The bad boys of cyberspace: deviant behavior in a multimedia chat community. *Cyberpsychology & Behavior*, 1(3), 275-294. doi: 10.1089/cpb.1998.1.275.

- Taylor, K.Y. (2016). *From# BlackLivesMatter to black liberation*. Chicago, IL: Haymarket Books.
- Trejo Delarbre, R. (2017). Escepticismo democrático y medios en disputa en tiempos de la posverdad. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 4(8), 2-9. doi: 10.24137/raeic.4.8.1
- Treré, E. (2016). Distorsiones tecnopolíticas: represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del 'big data'. *Tripodos*, 39, 35-51.
- Treré, E. (2019). *Híbrid media activism. Ecologies, imaginaries, algorithms*. London, New York: Routledge.
- Turner, F. (2006). *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network and the Rise of Digital Utopianism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Turner, V. (1979). Mito y símbolo. En: D. L. Sills, ed. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Volumen 7* (pp. 150-154). Madrid: Aguilar.
- Turner, V. (1980). Social dramas and stories about them. En: W. J. T. Mitchell, (Ed.). *On narrative*. (pp. 137-164). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Pfaffenberger, B. (1992). Technological dramas. *Science, Technology, and Human Values*. 17(5), 282-312.
- Van Dijck, J., y Nieborg, D. (2009). Wikinomics and its Discontents: A Critical Analysis of Web 2.0 Business Manifestos. *New Media & Society*, 11(5), 855-874.
- Van Dijck, J. (2014). Datafication, Dataism and Dataveillance: Big Data between Scientific Paradigm and Ideology. *Surveillance & Society*, 12(2), 197-208.
- Wellman, B. (2004). The Three Ages of Internet Studies: Ten, Five and Zero years Ago. *New Media and Society*, 6. 123-129.
- Wellman, B. (2011). Studying the Internet through the Ages. En M. Consalvo y C. Ess (Eds.). *The handbook of Internet studies*, (pp. 43-57). Chichester, UK: Blackwell.
- Winner, L. (1986). *The whale and the reactor: a search for limits in an age of high technology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wortman, A. (2007). *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. Buenos Aires: Clacso.
- Wunenburger, J. J. (2008). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Sol.
- Yang, G. (2016). Narrative agency in hashtag activism: The case of# BlackLivesMatter. *Media and Communication* 4(4), 13-17.